

Medellín



Hacia una ciudad ecológica,
interconectada y multicultural

LUCA BULLARO

En los últimos años, Medellín ha sufrido una intensa transformación urbanística y social que ha tenido un impacto mediático de enormes proporciones, fuera y dentro de Colombia, y que está atrayendo un número siempre mayor de visitantes, curiosos, y estudiosos de todo el mundo.

Este cambio drástico se podría comparar con el que sufrió Barcelona en los años ochenta, cuando Oriol Bohigas, asesor de urbanismo, ideó el eslogan “monumentalizar la periferia”, un lema que se podría aplicar a los principios urbanísticos actuales de la ciudad antioqueña: los barrios periféricos de Medellín se van modernizando a través de un sistema de obras arquitectónicas contemporáneas que cuando logran fusionar los diferentes intereses de los visitantes y de los ciudadanos, multiplican la posibilidad de socialización de los habitantes, mejoran la seguridad y abren, como afirma Sergio Fajardo, “un proceso simultáneo de cambio de piel, razón y corazón”.

El Centro Cívico y La Zona Norte son las dos áreas urbanas que en los últimos años han cambiado su fisionomía gracias a los interesantes equipamientos públicos realizados y gracias a varios sistemas eficientes de conexiones, en los cuales los nuevos espacios públicos se benefician de la exuberancia de la vegetación típica del Valle de los Aburraes.

El pulmón verde de la Zona Norte, que enlaza el Jardín Botánico, el Parque de los Deseos, el Parque Explora y el Parque Norte es uno de los más populares conjuntos de espacios públicos que aglutina interesantes ejemplos de arquitectura contemporánea a la naturaleza exuberante del valle de Aburrá.

El Proyecto UVA representa, probablemente, la operación urbana más importante de los recientes años, pero todavía dispersa en el amplio territorio urbano (a causa de la interrupción del programa), en cuanto logra recuperar varias zonas urbanas inutilizadas, y transformarlas en lugares públicos y democráticos en los cuales se fomenta una sabia integración entre el mundo natural, arquitectónico y social.

El desarrollo turístico de la Zona Norte se generó gracias a la edificación del Parque Explora, a la rehabilitación del Jardín Botánico, a la metamorfosis peatonal de la calle Carabobo, a la definición del Parque de los Deseos —en el cual el espacio de la ciudad se vuelve *tridimensional* en la monomática terraza-mirador de la Casa de la música— que acoge una intensa programación cultural de cine, música y espectáculos y

proporciona el acceso al Planetario, nuevo punto de interés turístico y bisagra arquitectónica entre la estación suspendida del metro y el campus de la Universidad de Antioquia, construido en los años sesenta del siglo pasado por un equipo de inteligentes y responsables arquitectos guiado por Raúl Fajardo y Augusto González, maestros de la arquitectura antioqueña.

Este último proyecto urbano, extraordinario pero todavía aislado, es un contundente ejemplo de adaptación de los principios de la Modernidad europea a la cultura y al clima caliente de la ciudad: en su concatenación entre elementos naturales y artísticos da vida a un pueblo para la cultura y el aprendizaje de altísima calidad que merecería estar incluido en el listado del *Patrimonio mundial de la UNESCO*, y seguramente va conectado al conjunto de áreas públicas adyacentes, que incluyen el Parque de los Deseos y la nueva sede de Ruta N, que se desarrolla alrededor de un patio con vegetación ya exuberante y con una extraordinaria piel verde y fresca, organizada a partir de un conjunto de eficaces enredaderas.

El centro cívico

A partir del proyecto integrado en el *Plan piloto* de Josep Lluís Sert —maestro del Movimiento Moderno español que realizó los planes urbanísticos de Bogotá, de Cali y también de Medellín— se ha ido desarrollando en el centro un sistema de lugares públicos monumentales. En él se incluye el Parque de las Luces, ejemplo de concatenación entre arte-arquitectura-paisaje, dominado por las esbeltas columnas luminosas que dialogan con los adyacentes guaduales. También se encuentran la Plaza Mayor, con su enorme basamento hueco dedicado al centro de convenciones, y su multiplicación del espacio público a diferentes cotas; la Biblioteca EPM, construida en 2005, con su extraordinaria espacialidad interior que se basa en una compleja concatenación de planos inclinados; la Plaza de la Libertad; el Centro Administrativo La Alpujarra, con su plaza central dominada por la enorme escultura metálica de Rodrigo Arenas Betancourt; la antigua estación del ferrocarril, transformada en un espacio recreativo, expositivo y comercial; el Parque de los Pies Descalzos,

un conjunto de áreas democráticas de generosas dimensiones dedicadas al relax y a la organización de espectáculos musicales y teatrales al aire libre, proyecto emblemático que desencadenó la reciente transformación urbana: un sistema orgánico hecho de agua, bambú, flores, pequeños pájaros, arena, en el cual los transeúntes pueden experimentar inusuales sensaciones táctiles y olfativas. Y, finalmente, el Teatro Metropolitano, interesante proyecto introvertido de Oscar Mesa y Marco Montes —que reinterpreta algunas ideas del arquitecto italiano Aldo Rossi— circundado de amplios parqueaderos, y que en un futuro próximo sería fundamental transformar en espacios públicos sombreados y enlazados con las zonas abiertas adyacentes. Y así, se generaría una vasta área democrática y ecológica que logre incluir en el sistema estos importantes y vecinos equipamientos urbanos.

Las Unidades de Vida Articulada (UVA)

Han ganado recientemente fama internacional, debido a su presentación en la Bienal de Venecia, en Italia, y a la obtención del “Premio Holcim”. Gracias a estos centros culturales y deportivos se cumplió una transformación sistemática de vastas áreas privadas e inutilizadas (adyacentes a los antiguos depósitos públicos de agua) en espacios sociales y recreativos.

En la primera fase de la operación, coordinada por el arquitecto Horacio Valencia, se analizaron más de treinta áreas urbanas con el objetivo de generar espacios públicos de alta calidad en los barrios más pobres. Las viejas cercas que protegían las infraestructuras fueron demolidas con el objetivo de abrir los espacios a los ciudadanos. Las áreas verdes alrededor de los depósitos de agua, regeneradas, están comenzando a formar una red que confirma el interés en fortalecer los lazos con las comunidades, especialmente aquellas que en el pasado han estado bajo el miedo de la violencia. Se ha trabajado con los



La Zona Norte de Medellín: arriba el campus de la UdeA y el Parque Norte, hoy en día lastimosamente desconectados; abajo, el Jardín Botánico; en la franja central, el Parque de los Deseos y el Parque Explora. Foto: Alcaldía de Medellín.

residentes en el desarrollo de los proyectos, gracias a los talleres de proyecto participativo, con la idea de conocer los deseos de la comunidad y actuar en consecuencia.

El Proyecto UVA logró crear lugares públicos democráticos en conexión armoniosa con el sistema natural existente y con los flujos urbanos principales. Esta reciente operación aparece hoy en día como un inteligente modelo de referencia para la promoción de la educación, la cultura y la tecnología, a través de la apertura y la democratización de áreas privadas subutilizadas, y de la exaltación de los valores urbanos y paisajísticos existentes en la ciudad.

La UVA “Ilusión verde”, inaugurada el año pasado en El Poblado, es un espacio verde con juegos infantiles, una amplia biblioteca y lugares para la recreación social y deportiva. Con más de treinta mil metros cuadrados de espacio público y trescientas especies de árboles plantados, fue construida gracias a un acuerdo administrativo entre el Área Metropolitana, el Municipio de Medellín, la Fundación EPM y el INDER, la institución que administra los centros deportivos públicos de Medellín.

Tres edificios bien integrados en el paisaje: un parque multifuncional equipado para el esparcimiento, la formación, la cultura, la educación, el deporte, el comercio. El proyecto arquitectónico es

un sistema de franjas verdes que se adaptan a las curvas de nivel: una serie de edificios sinusoidales sigue la topografía del lote y da vida a un nuevo paisaje que logra concatenar de forma inteligente lo artificial y lo natural, lo existente y lo nuevo.

En realidad, es el mismo camino, con sus taludes y sus muros curvos de contención, que alber-



UVA Ilusión verde. Fuente: Epm

ga por debajo los espacios cubiertos: la ruta verde conecta armoniosamente el área superior adyacente al centro comercial con la zona residencial y comercial de la “Transversal inferior”. Los edificios se convierten entonces en una moderna y ecológica ruta topográfica: un ejemplo único en la ciudad de una arquitectura que parece anclada a la colina, con una serie de conexiones públicas y con una extraordinaria mezcla funcional muy útil para el fomento de la amalgama social.

En los últimos años la administración pública ha trabajado con ímpetu en la creación de diferentes centralidades culturales en los barrios periféricos, pero a veces descuidando las necesidades del corazón de Medellín. Como la mayoría de los centros urbanos, posee enormes potencialidades sociales: es la zona comercial más importante, densa y llena de vitalidad, pero con áreas peatonales totalmente insuficientes, saturadas de ruido y de contaminación, con *heridas* en la trama urbana creadas por las grandes arterias de comuni-

cación, que producen una notable fragmentación en los flujos peatonales.

Una de las hipótesis para la requalificación del centro, que se está estudiando en el ámbito de los cursos de Proyectos de la Universidad Nacional de Colombia (docentes Luca Bullaro y Diego González) es la peatonalización de la avenida La Playa,

columna vertebral del centro histórico, colmada de árboles centenarios, que acoge por debajo del manto asfáltico la quebrada Santa Elena, responsable de su traza orgánica que se contrapone a la “racionalidad” ortogonal de las manzanas adyacentes. La Playa, prescindiendo del tránsito de coches privados, se colmaría fácilmente de cafés, de restaurantes al aire libre, de actividades públicas de varios tipos.

Se podría, en esta área, reinterpretar el tema del agua que transita por debajo, como propuso Rogelio

Salmona en el proyecto de transformación de la avenida Jiménez en Bogotá, eliminando por ejemplo algunos segmentos del suelo para restablecer la relación visiva y sonora con la quebrada, o introduciendo un conjunto de fuentes artificiales.

La peatonalización generaría un flujo democrático que conectaría el sistema del metro y del nuevo tranvía con la Plaza Botero, los centros culturales del Colombo Americano y de la Cámara de Comercio, y enlazaría con la zona oriental dominada por el Teatro Pablo Tobón Uribe, el Parque Bicentenario y el Museo de la Memoria, testimonio de los arduos años ochenta colombianos, que con su arquitectura inusual atrae ciudadanos y turistas siguiendo el modelo del Museo judío de Berlín, del arquitecto Daniel Libeskind.

Nuevos flujos turísticos y culturales

Gracias a las intervenciones realizadas en los últimos años, en Medellín se está desarrollando un nuevo tipo de turismo —se podría definir

como arquitectónico y cultural— que incita a educandos y profesionales colombianos y de toda América Latina a visitar los nuevos edificios icónicos, símbolos del desarrollo tecnológico, económico y social del país.

Siguiendo el modelo barcelonés de “acupuntura urbana”, a través de la definición de sitios estratégicos de actuación, y de potentes conexiones peatonales entre estos puntos, existe la expectativa de que en los próximos años la ciudad pueda seguir regenerándose y dando vida no solamente a nuevos iconos arquitectónicos sino a sistemas urbanos más complejos, interconectados y ecológicos.

Aparece crucial la construcción de un conjunto integrado de espacios públicos verdes que instaure unos fuertes lazos entre los objetos icónicos que continúan aislados. Emerge la necesidad de realizar una multiplicación de los lugares públicos con el fin de crear un sistema peatonal amplio que pueda captar de manera armónica los nuevos flujos turísticos y mezclarlos con las diferentes actividades cotidianas de la ciudad.

Los parques ecológicos multiculturales

Nuevas operaciones de transformación urbana serán muy importantes en los próximos años para luchar contra la segregación física, cultural y social que todavía caracteriza varias zonas de la ciudad. Al lado de la recualificación del centro hay otro tema estratégico que, desde algunos años, estamos investigando en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia y que jugará un papel fundamental en la “metamorfosis ecológica de la ciudad”: la creación de un conjunto multicultural de parques urbanos que inunden de verde el corazón de la urbe y que sean conectores físicos y metafóricos: entre barrios adyacentes, entre ciudadanos de diferentes clases sociales, entre locales y extranjeros.

El área de las actuales pistas del aeropuerto Olaya Herrera —el *hall* de acceso es uno de los más interesantes diseños modernos de Colombia, realizado al final de los años cincuenta del siglo pasado por el talentoso arquitecto antioqueño Elías Zapata— representa uno de los puntos estratégicos, en el cual se plasma una de las transformaciones urbanas ecológicas. A po-

cas decenas de metros del campus de la Universidad Pontificia Bolivariana, bordeados de jardines públicos y espacios deportivos llenos de vitalidad, como la Unidad Deportiva de Belén y el Parque Juan Pablo II.

Gracias a las actuales obras, ya en proceso de ultimación, para conectar la ciudad con el aeropuerto de Rionegro a través de una autopista rápida, la extensa área podrá cambiar de fisionomía, y en lugar de las pistas del aeropuerto podría surgir un extenso jardín público, de dimensión similar al *Central Park* de Nueva York: un pulmón verde con unos recorridos peatonales sombreados que conecten las áreas urbanas adyacentes, hoy completamente aisladas a causa del perímetro cerrado que protege las pistas de aterrizaje.

El clima caliente constante del valle estimuló a estudiantes y docentes de la Universidad (Proyectos II: docentes Carlos Molina, Javier Castañeda y Luca Bullaro) a proyectar un oasis repleto de la exuberante vegetación típica del valle, y con un “corazón azul”: un lago artificial con cómodas y frescas zonas de descanso donde los ciudadanos y los visitantes puedan encontrar un lugar que represente la enorme biodiversidad de Colombia: un espacio para el relax, alejado de la contaminación y del ruido de la ciudad.

A lo largo del curso del río Medellín, columna vertebral del área urbana y territorial, está en curso el proyecto de Parques del Río. Actualmente, la zona se presenta como una barrera urbana bordeada en los dos lados por las autopistas que fragmentan por completo la trama de la ciudad. En los últimos años se llevaron a cabo varios estudios para la transformación del área, se organizó un concurso internacional de anteproyecto arquitectónico y paisajístico, y empezaron los estudios de factibilidad para la ubicación de la autopista debajo del suelo: las investigaciones decretaron que la solución presenta considerables problemas técnicos y económicos, tanto que del proyecto del concurso se ha podido realizar una porción mínima, inaugurada en 2017, y solamente gracias a una inversión económica de enorme envergadura.

Una hipótesis diferente para el desarrollo económicamente más viable de este indispensable parque lineal ecológico (analizada en algunos de

los Laboratorios de Proyectos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional) podría ser la construcción, en algunos puntos, de la autopista a un nivel superior, con la posibilidad de crear por debajo unos amplios espacios ecológicos que conecten con facilidad las dos franjas del río, mediante un conjunto de puentes peatonales y de ciclo rutas, y que alberguen varios tipos de actividades turísticas, culturales, sociales y deportivas, protegidas de la lluvia y de los tórridos rayos del sol. Hay ejemplos similares en Génova (Italia) con la *Sopraelevata* que *vuela* entre el puerto y el centro de la ciudad sin obstaculizar los flujos peatonales que ligan la ciudad a los muelles reformados por el arquitecto Renzo Piano. También, la armónica vía de tren de la ciudad alemana de Wuppertal, suspendida gracias a una estructura metálica que recuerda los elegantes sistemas tridimensionales metálicos de Gustave Eiffel.

La arquitectura urbana de Medellín en los últimos veinte años, desde el Parque de los Pies Descalzos hasta las recientes UVA, ha contribuido de forma poderosa a la transformación urbana, hacia la apertura democrática, a un mayor grado de inclusión social, al aumento de la seguridad; pero varios temas urbanos y sociales aparecen todavía pendientes.

Pensamos, por ejemplo, en la urgencia de, como afirmaba el arquitecto y urbanista catalán Josep Lluís Sert ya en los años setenta, de *recoser la ciudad*, de generar un archipiélago verde e interconectado que intente contrastar la grave y reciente situación de contaminación del aire y que inserte los varios puntos estratégicos dentro de un conjunto armónico: sistematizar entonces las áreas de atracción cultural y turística en el ámbito de un proyecto global, urbano y ecológico.

La ciudad no puede seguir desarrollando un conjunto de “islas” que no dialogan entre sí. Es esencial imaginar un hábitat urbano verde e interconectado: enfocar el desarrollo hacia la multiplicación del espacio público y la utilización inteligente de la vegetación colombiana: las grandes arboledas de extraordinaria variedad, color, forma y textura —como repitió hasta al cansancio el maestro Sert en las reuniones realizadas en la Oficina de Planeación de Medellín— son una de las más

extraordinarias riquezas de la ciudad. Beneficiarse de las grandes copas verdes para la creación de un sistema de lugares abiertos pero resguardados es una regla fundamental para la creación de una ciudad multicultural que concatene de forma inteligente arquitectura y naturaleza.

Las inversiones públicas deben tener un carácter holístico: una ocasión fundamental para introducir fuertes cambios en la realidad urbana que, social y físicamente, se presenta todavía colmada de barreras. El aumento exponencial de visitantes nacionales y extranjeros debe coincidir con el crecimiento de los momentos de encuentro y de socialización entre gente de tipo y cultura diferente. El viajero que ha vivido esta integración en Londres, París, Barcelona, Rio de Janeiro o Nueva York puede actuar como una bisagra social y cultural con el fin de generar un diálogo entre ciudadanos de varias clases sociales, que hoy en día difícilmente interactúan entre sí.

El nuevo orgullo de los habitantes de los barrios menos afortunados representa con toda seguridad un estímulo hacia al diálogo y la comparación con el otro, y contribuye con el desarrollo de una mentalidad más abierta, culta y respetuosa. ■

Referencias

- Sert, J. L. (1942). *Can our cities survive? An ABC of urban problems, their analysis, their solutions*. Cambridge: Harvard University Press.
- Sert, J. L., Rogers, E. N. y Tyrwitt, J. (1954). *Il cuore della città: per una vita più umana delle comunità*. Milano: Hoepli.
- Bohigas, O. (1970). *Arquitectura i urbanisme durant la República*. Barcelona: Tusquets.

Luca Bullaro

Profesor asociado de la Universidad Nacional de Colombia. Doctor en Proyectos Arquitectónicos de la Università degli studi di Palermo. Magíster en "Arquitectura: Crítica y Proyecto" UPC-ETSAB, Barcelona. Ha ganado diferentes premios como la "Medaglia d'Oro all'Architettura Italiana, Triennale di Milano".

